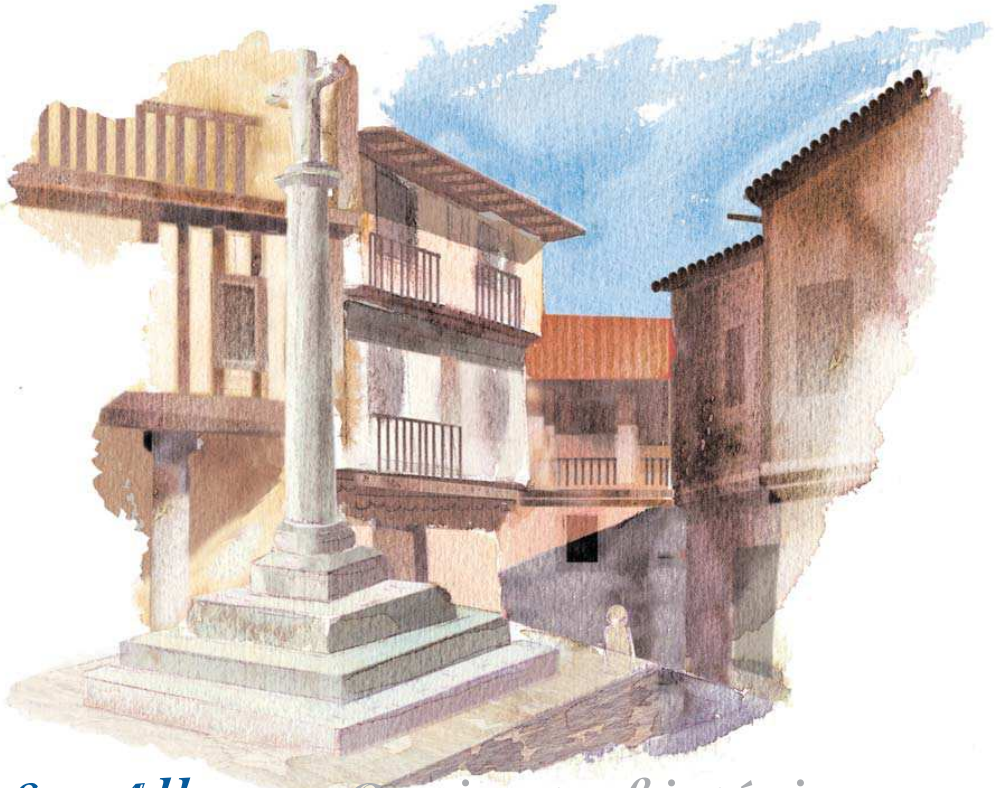


La Alberca Conjunto histórico

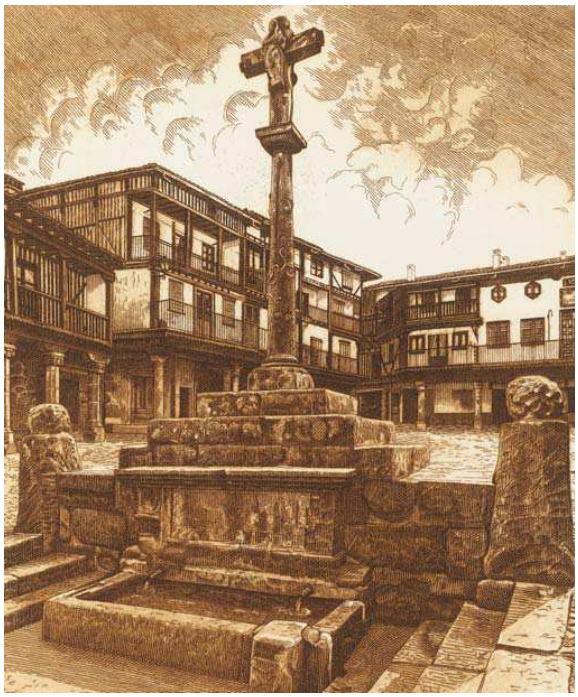
Esta localidad salmantina de 1.137 habitantes, está situada a 1.064 m de altitud en la carretera SA-202 que sigue a Batuecas pasando bajo la Peña de Francia entre berrocales y bosques de castaños, nogales, perales, manzanos, alisos y laureles de abundante verdor, que en los meses estivales proporcionan un fresco y agradable ambiente. Por el contrario, los inviernos son fríos, con frecuente presencia de la nieve, que transforma La Alberca de manera inimaginable.

En general, la diferencia con el paisaje típico salmantino es notoria por lo inesperado de la mata de verdor que percibe el viajero a partir de Zarzoso y El Cabaco, pero que ya es permanente en El Casarito bajo la Peña de Francia, a muy pocos kilómetros de la villa.

Está bien comunicada con pueblos y lugares históricos, situados en los paisajes más pintorescos de la Sierra de Francia, así como con la vecina Extremadura por las carreteras de Las Batuecas o Sotoserrano. La Alberca fue aldea dependiente de la villa extremeña de Granadilla hasta que la actual división provincial la separó de Extremadura tras siglos de historia común.

Su nombre se quiere derivar del árabe Al-Bereka (el estanque), asegurando la tradición que se llamó Valdelaguna, quizá por la abundancia de aguas que hay en el contorno, pero hay constancia que ya se llamaba como hoy en documentos reales de octubre de 1215, cuando el rey Alfonso IX establece los límites entre Miranda del Castañar y La Alberca.

Atendiendo a datos documentales sobre la historia de la actual provincia de Salamanca, sabemos que el rey Fernando II de León extendió su dominio a Ledesma avanzando más al sur, llegando a Sequeros, Sotoserrano, Miranda del Castañar, La Alberca y toda la sierra, incluso a Ciudad Rodrigo, y más al oeste hasta



Vista aérea de La Alberca

Portugal por tierras de la vertiente del Tajo. Fue Alfonso IX quien repobló Monleón, Salvatierra y Miranda entre 1188 y 1230, dando al arzobispado de Santiago de Compostela las localidades de Herguijuela y Soto de Francia (el actual Sotoserrano), a orillas del río Alagón. De la repoblación de Miranda se conserva en la puerta de su iglesia una lápida que lo testimonia.

Aunque la casi totalidad de las construcciones de la localidad datan del siglo XVIII según fechas que figuran en los dinteles de las casas, el recuerdo de las pinturas prehistóricas de las cercanas Batuecas y la presencia de un ara romana conservada en la parroquial testimonian su existencia en la Antigüedad, posteriores son el detalle visigodo de la puerta de la ermita de Majadas Viejas, la columna románica reutilizada en una casa de la calle de Los Prados y la propia imagen de Majadas, la bóveda gótica de la capilla mayor de la iglesia parroquial y los pilares de la iglesia anterior, a los que se une la orfebrería del período medieval, todo más que suficiente para acreditar su historia a través del tiempo.

Es más, de 1273 y 1295 hay en el archivo un documento de concordia por préstamos realizados por judíos, así como cartas y disposiciones reales y de autoridades delegadas del año 1333. Las Ordenanzas sobre pastos del concejo de La Alberca son de 1486. La cruz procesional del siglo XIII, el cáliz del siglo XV y la famosa casulla confeccionada con el balandrán donado por el rey Juan II, el pendón arrebatado a los portugueses en el siglo XV conservado en el ayuntamiento y algún otro detalle, contribuyen a confirmar la existencia de una población activa en época gótica.

Aparte de la casa gótica que veremos en el Solano Bajero, hay también en la arquitectura civil bastantes apoyos góticos en los soportales de la Plaza en el lado del Ayuntamiento hacia el Chorrito y enfrente los de la casa que fue de los Alba. No que hay olvidar que el aislamiento geográfico produce la lenta y a veces muy tardía y rudimentaria adopción de caracteres constructivos que han llegado hasta nosotros, debiendo recordar que un ramal del Camino de Santiago venía del sur por Extremadura desde Hervás y seguía por Lagunilla, Valdelageve, Puente Alagón y Sotoserrano, para llegar a La Alberca. El edificio de la Calleja Cerrada del Hospital, junto a la Plaza era lugar de descanso para los que seguían a la Peña de Francia, continuando luego por Morasverdes y Dios le Guarde, verdadera despedida del peregrino.

Del siglo XVII tenemos noticias cuando en el año de 1693 el bachiller González Manuel nos dice que había diez plazuelas o cantones, dos solanos, siete fuentes y dos pilares (fuentes) de cantería con caños de hierro, treinta y seis calles, trescientas ochenta y cinco casas, aunque en 1636 eran cuatrocientas treinta, pero unas se quemaron, otras se derrumbaron y otras se unieron para hacer más anchurosa y pulida habitación. Menciona también el Hospital, la Alhóndiga, el Mesón, la Casa del Concejo y Consistorio, la Carnicería, Taberna, Peso de la Harina, Abacería y Casa para el maestro de enseñar niños, diciéndonos también que había dos escribanos que se turnaban.

Pero la casi totalidad de la villa actual data de ese siglo y del XVIII como lo confirman los aludidos dinteles

Ayuntamiento

fechados de sus puertas, poniendo de manifiesto una casi total renovación del pueblo, pues incluso el Ayuntamiento se edifica en 1747 según consta en una de sus columnas y sabemos según el mismo González Manuel, que "había armas de los señores en el balcón donde se pone la Justicia y Regimiento sobre el Peso de la Harina a ver los toros y actos públicos que se hace en la Plaza Mayor". Esta casi total modernización sin duda se debería a prosperidad, sin descartar otros factores que sin duda nos proporcionarán los investigadores.

La villa

A la entrada de la villa encontramos la plaza del Tablado, presidida por una cruz y columnas traídas del convento de Nuestra Señora de Gracia en San Martín del Castañar en 1940.

Desde ahí se llega a la Plaza, por la calle del Tablado entre casas con plantas bajas de granito con dinteles que tienen labradas invocaciones religiosas y salutaciones marianas: [JHS; AVE MARÍA]; acompañadas en algunos casos de la fecha de construcción de la casa, generalmente de los siglos XVIII, XIX y XX.

El urbanismo general de la localidad nos ofrece una agrupación del caserío con plano triangular con base al sur en torno a la iglesia y la plaza, con dos calles principales de norte a sur las de Tablado, el Río y las del Chorrito-Llana, a las que confluyen otras perpendiculares laterales y paralelas entre sí, como las del Llanito y Barrionuevo. Numerosos rincones de gran belleza caracterizan el urbanismo albercano.

El Caserío

Responde al tipo general de la Sierra de Francia siendo el principal motivo de interés histórico, atracción y fama de La Alberca, con caracteres constructivos muy peculiares. En las construcciones tradicionales se sigue la técnica arquitectónica medieval, de otras regiones montañosas no sólo españolas sino de europeas, entre ellas las francesas del siglo XIV y XV de Normandía, Bretaña, Anjou, y otras que pudieron haber recibido a través de España la influencia árabe, según un estudio de Bernard Marrey en 1994.

El libro de don Lorenzo González Iglesias, arquitecto conservador que fue de este Conjunto Histórico-Artístico, publicado en 1953 con el título de *La casa Albercana,* sirve de base para el conocimiento de estas casas en las que sus plantas bajas son siempre de mampostería y menos frecuentemente de sillería, con dintel monolítico en las puertas adornado con monogramas, fechas o invocaciones religiosas. A veces tienen apoyos verticales exteriores de madera soportando el piso superior, más saliente de la línea de fachada, que pueden ser simples troncos descortezados o escuadrados apoyados sobre dados de piedra. También hay pilares de granito poco elaborado, con basa y "capitel" de piedra, escuadrado con zapata también de piedra; semiprismático con basa y capitel gótico, a veces con columnas que imitan lo renacentista o dóricas con basa y capitel ya del siglo XVIII. Sobre ellos cargan las "vigas imprentas", "bajeras" o "madres", que forman el núcleo de toda la estructura constructiva de la localidad.

Los salientes pisos superiores contrarrestan las deformaciones interiores de las vigas que soportan el peso de los pisos. La ausencia de ladrillo y adobe en las construcciones genuinas es casi total. En el interior, los tabiques son de madera y arcilla. En lo tradicional no hay suelos de baldosín.

Las habitaciones miden regularmente, 4 x 5 m en salas, 2 x 1 en alcobas, 4 x 4 en las cocinas y 4 x 2 en las despensas, con suelo de barro apisonado en las más modestas y de madera de castaño en tablas de 20 cm de ancho colocadas a tope en las mejores. No hay cielos rasos, ni paredes de yeso, ni suelos de baldosín en las construcciones más tradicionales.

Púlpito de la iglesia parroquial

Las puertas de la calle son de una sola hoja con entrepaños enmarcados en peinazos de gran anchura con sencillísima clavazón. Las de las cuadras son más anchas y de dos hojas, dispuestas horizontalmente para ventilar con la superior abierta mientras la inferior llamada "vallipuerta" permanece cerrada para guarda del ganado. La escalera es interior, de madera muy rudimentaria y siempre de un solo tiro. Las paredes exteriores se hacen con el típico entramado de madera relleno ripio o barro, que luego se enfosca de blanco, aunque la pérdida de éste es lo que paradójicamente ha dado personalidad a los edificios. Las ventanas son pequeñas de unos 25 x 25 cm, llegando a 80 x 80 cm y de "cuarterón" con marco independiente, pero a veces aprovechan el entramado (tramón), protegiéndose con contraventanas de corredera deslizante a uno y otro lado del hueco.

La cocina se halla tradicionalmente bajo el tejado-almacén constando la más tradicional de techo diáfano con varias vigas, pendiendo de la llamada "palo del sequero" la cadena o "llar" con el caldero de cobre para líquidos y forrajes. Bajo éste hay una gran losa llamada "hoguero", sobre la que arde el fuego existiendo entre éste y la pared los "trashogueros" y algo más altos los "tallizos", sobre los que se apoya el extremo de los troncos por el lado que no arde. A ambos lados del hoguero están los "tizneros" para apoyo de los asadores, siendo el resto del suelo de tierra apisonada.

Los tejados son a dos aguas con cumbrera paralela a la calle, no existiendo chimenea en la cocina tradicional, saliendo el humo entre el maderamen y tejas, aunque a veces en la cocina una gran campana recibe los humos que salen al exterior por el "tinajón" o media tinaja colocado invertido sobre las tejas.

En la distribución interior la planta baja eran cuadras y escalera, la primera dormitorios, la segunda cocina, sala y alcoba y la tercera bajo el tejado, almacén de alimentos y materiales

La Plaza

Ocupa el centro de la localidad con la fuente y crucero del siglo XVIII, en cuyo fuste están labrados los símbolos de la Pasión o "arma Christi" (látigo, tenazas, escalera, esponja, etc.) con efigie del Crucificado por un lado y de la Virgen en el opuesto, trasladado aquí desde el Tablado, en 1940.

La plaza es de planta rectangular irregular rodeada de edificaciones de dos, tres o cuatro plantas sobre pies derechos de madera o columnas de piedra, formando un recinto asoportalado de gran carácter pese a la reconstrucción de algunos edificios, que salvo excepciones han conservado la disposición original. Hay que tener en cuenta la debilidad de los elementos de construcción que obligan a su reposición parcial, cuando no total de las viviendas.

Remodelado el antiguo Hospital de Peregrinos frente al crucero y la fuente, son sin duda la "Casa Ducal" y el Ayuntamiento los dos edificios de más relieve, sin olvidar las antiguas escuelas.

La "Casa Ducal"

No fue sino la residencia del criado-administrador de las rentas de ducado de Alba, que conserva unas interesantes columnas de fuste prismático de indudable

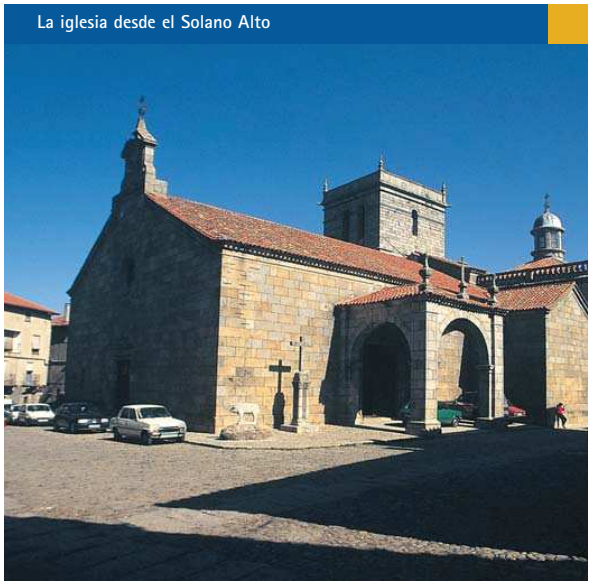
Soportal de la antigua "Casa Ducal"

tradición gótica, en las que curiosos capiteles y no menos extrañas inscripciones y relieves, aluden a la Pureza, Murmuración, Sensualidad, Pereza, Gula y otras, reproducidas con indudables intención didáctica. Uno de los capiteles, situado actualmente sobre columna de lado de la calle del Puente, muestra un escudo de labra muy sumaria, que trae ocho puntos equipolados a siete, que sin duda serían de azur y plata, complementado exteriormente y alrededor con las banderas abatidas del escudo de los Álvarez de Toledo, duques de Alba. El mismo escudo figura en un ángulo de la torre de la iglesia y en la parte superior del retablo principal.

El edificio está formado por planta baja, cerrada de mampostería tras el soportal y planta alta con galería de madera cubierta con tejado sobre pies derechos también de madera, con zapatas y grandes vigas siguiendo la tradicion general de la Plaza.

El Ayuntamiento

Situado frente a la Casa Ducal, es de tres plantas, pero los soportales en este caso están formados por columnas graníticas con basas sobre altos plintos y capiteles toscanos del siglo XVIII con un "medallón" en el fuste de la central en el que está grabada la fecha de 1774. En su planta baja estuvo la antigua cárcel, de la que se conserva una fuerte reja cerrando el acceso a una puerta, sobre cuyo dintel hay un azulejo que conserva el rótulo de "Cárcel pública".


La iglesia desde el Solano Alto

Sus dos plantas tienen balconadas de hierro en la primera y de madera en la segunda, con guardamalletas de madera, respondiendo al tipo general, aunque restauradas. En la fachada, una lápida recuerda el viaje del rey Alfonso XIII a Las Hurdes y La Alberca en 1922.

Antiguas escuelas

Ocupando todo el lado opuesto a la fuente y el crucero de la plaza en su lado más alto, encontramos un edificio de tres plantas sobre profundos soportales de gruesas columnas con peculiares ventanales altos hexagonales, que en su día alojó las escuelas, que ha sido restaurado en 1997. En uno de sus lados antiguamente se mostraban las medidas fraudulentas de los malos comerciantes. Es muy conocido por la difusión de las fotografías de los actos más destacados de las fiestas albercanas con el famoso "Ofertorio" en honor de la Virgen el 15 de agosto, que se celebra ante este edificio, así como "La Loa", en cuyos actos toma parte todo el pueblo luciendo los famosos trajes típicos siendo el más notable el llamado "de Vistas", a los que se unen otros, luciéndose también vistosos mantones y los famosos bordados albercanos, que reproducen motivos inspirados en temas medievales.

A su derecha, las casas del lado del Ayuntamiento tienen columnas prismáticas con basas, capiteles y detalles góticos. (Véanse en la página siguiente).

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

Es el edificio de más importancia y volumen de la villa, construida con buena cantería, rayando su estilo lo neoclásico, pues se construyó entre 1730 y 1731 por el arquitecto Manuel de Larra Churriguera. El templo tiene 40 x 20 m que llega a los 31 en el crucero, con amplitud adecuada a la población. Es una iglesia de planta de cruz y tres naves de tres tramos más crucero, separadas por pilares cuadrados y arcos de medio punto. Las bóvedas son de lunetos y tanto éstas como las paredes laterales han sido despojadas de su blanco revoco, produciendo un aspecto triste y oscuro en su interior, que por otro lado es amplio, solemne y despejado, incluyendo a los pies el coro alto. De 1785 es la capilla de los Dolores añadida y sufragada por el sacerdote albercano González Pavón, también sin enlucido en la cúpula por el mismo motivo.

Casas en el Solano Alto

Flanquean ambas fachadas del templo dos solemnes pórticos abovedados sobre pilares de granito, sobre atrio escalonado el del Solano Bajero. Completan la planta, las capillas del Cristo y la sacristía.

De la anterior iglesia, derribada ante el peligro de hundimiento, queda parte de la cabecera con bóveda góticatardía y de ella debió formar parte la actual torre, por su estilo de pleno siglo XVI en su base, aunque distinta en su alzado, debió ser la culminación de la iglesia gótica de finales de este estilo.

La obra de Manuel Larra Churriguera sólo muestra gusto barroco en detalles, predominado lo escueto neoclásico. De este arquitecto son también en la capital la iglesia del Carmen de Abajo y la sacristía de prebendados de la catedral, así como parte de la biblioteca de la Universidad de Salamanca, el Fuerte de la Concepción en Aldea del Obispo, la iglesia Nueva de Guadalupe y otras iglesias extremeñas.

La cabecera está constituida por un doble espacio. El primero rectangular con bóveda de aristas construido en el siglo XVIII y otro cuadrado cubierto con bóveda gótica tardía estrellada, único testimonio de la iglesia anterior, además de los fragmentos de pilares que soportan la cruz del Solano Alto. Al testero se adosa el *Retablo Mayor* de dos cuerpos y tres calles con rico tabernáculo de espejos bajo la hornacina superior, en la que la imagen de la Asunción titular de la parroquia, preside las ceremonias del templo cobijada por un templetillo y acompañada de ángeles. En el ático a ambos lados del frontón curvo, hay dos escudos ovalados con el ajedrezado de azur y plata de los Toledo, duques de Alba, antiguos señores de la localidad.

Las columnas corintias son ya muy clásicas, sin más adorno que las estrías y una faja que separa el primer tercio. A la izquierda del tabernáculo hay una imagen de San Juan Bautista y a la derecha otra de San José. En el cuerpo superior, San Francisco y San Juan de Sahagún acompañan a la Asunción.

El *Retablo de Santa Ana* en el crucero, fue construido a expensas del inquisidor don Manuel Sánchez Velasco, tiene en la hornacina central imagen de la Sacra Generación (Santa Ana, María y Jesús), en el lado izquierdo del observador la de San Blas y a la derecha, aun no ocupando el lugar principal, es sin duda la imagen más antigua y de más historia de La Alberca, la *Virgen de Majadas Viejas*, interesante imagen románica del siglo XII procedente de su ermita, en las cercanías de la villa situada en un interesante paraje por su significado histórico, relacionado con una rama del Camino de Santiago. En la hornacina superior San Pedro Mártir, todo con rocallas en las hornacinas y columnas propias del siglo XVIII.

Retablo de la Virgen del Rosario

En el lado norte del crucero, la capilla del Rosario, de 1777, tiene estípites bajo las columnas, todo muy del siglo XVIII, con espejos en las hornacinas, en los estípites bajos y en el exterior del retablo. Acompañan a la Virgen del Rosario, San Lorenzo y el Niño Jesús de Praga, ocupando el ático superior Santo Domingo, promotor del Rosario, con el perro y la antorcha (Domini Canes), cuya orden ejerció gran influencia desde el santuario de la Peña de Francia. Sobre el sagrario hay un cobre pintado con Virgen de las Angustias.

Retablo del Cristo de las Batallas

Está como todos, dorado y dividido en tres calles por columnas salomónicas. En la hornacina central tiene la imagen de San Antón, ocupando Santa Teresa uno

de los lados y la Virgen Maris Stella el otro. En el ático superior, el Cristo de las Batallas es una interesante imagen de época anterior.

Pilas de agua bendita. Ante los pilares del coro hay dos pilas iguales de agua bendita del siglo XVI con sus gallones característicos. *La pila bautismal*, se halla bajo el coro y es gallonada y con pie circular e inscripción que dice: *Phecha xx dias Oct. era MCCCXL¿*

El *retablo de San Pedro,* tiene imagen titular en la hornacina central, a la derecha San Juan de Sahagún y a la izquierda San Francisco Javier, coronando el ático Santa Águeda. Las hornacinas bajas se flanquean con columnas salomónicas y el conjunto de talla está dorado.

El *retablo del Cristo del Sudor*, en el crucero sur frente al de la Virgen del Rosario, está concebido exclusivamente para esta imagen. Es barroco con dos grandes columnas laterales profusamente decoradas y dos estípites prismáticos flanqueando la hornacina y espejos en recuadros tras el Cristo. Las calles laterales sólo tienen decoración y en lo alto hay ángeles con los símbolos de la Pasión (arma Christi).

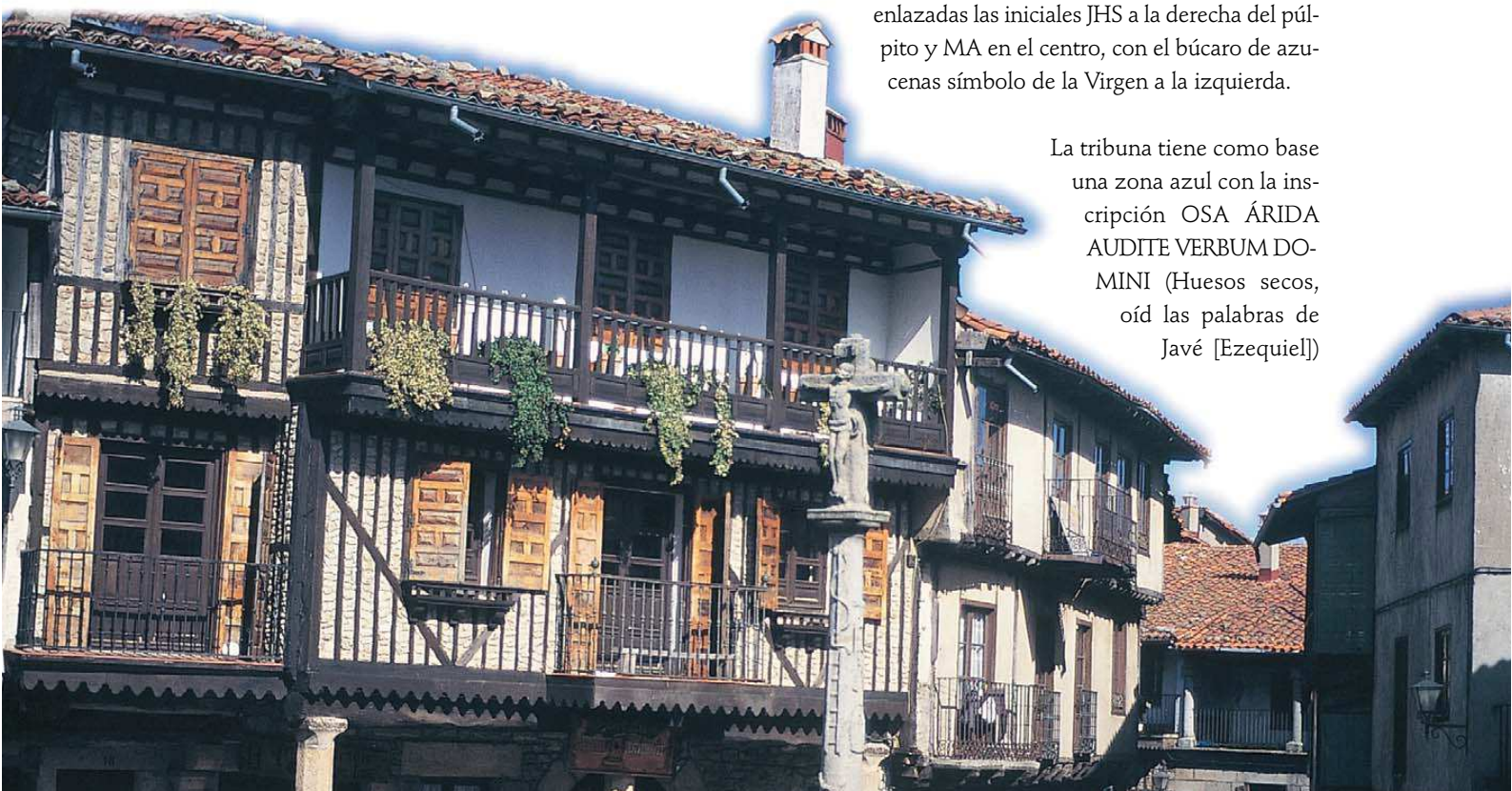
Un documento de 1572 alude ya a esta imagen, cuya talla es buena obra de escuela castellana muy dramática y expresiva, con tres clavos y paño femoral con grandes pliegues y agitado nudo, que por éste y el tratamiento del bucle derecho de la melena, recuerda el Cristo de la parroquia de Miranda del Castañar. La gran afluencia de sangre de la llaga del costado que llega al pie y en tiempos al suelo, recuerda la tradición de un hecho ocurrido en 1655 cuando el Cristo sudó sangre. Bajo la imagen, hay un cuadro con interesante Dolorosa.

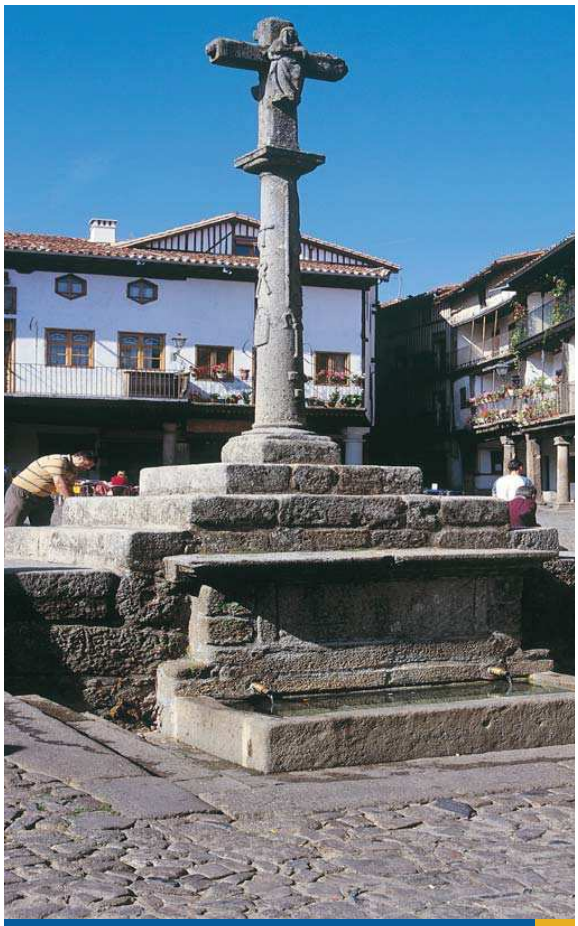
Retablo de la Virgen del Carmen
Está ante el pilar situado entre la capilla mayor y la de los Dolores; es de madera tallada y dorada de tipo hornacina, en la que bajo una concha se venera la Virgen con el Niño portando escapulario. Está flanqueada por columnas muy decoradas con copete en lo alto con el Espíritu Santo entre rayos, flanqueado por ángeles.

La *capilla de Los Dolores* es de 1785 levantada por don Antonio González Pavón, arcediano de Córdoba de Tucumán. Es cuadrada con cúpula sobre pechinas y linternillo. Exteriormente tiene camarín de tres lados con la correspondiente ventana, sobre cuya superficie se recorta la imagen de la Virgen Dolorosa. A nuestra izquierda, en una hornacina, hay una imagen del Nazareno y en el lado opuesto San Sebastián.

El *púlpito* es pieza notable del siglo XVI, con inscripción sobre la columna y junto a la escalera en la que figura la fecha de 1572. Está sobre breve columna jónica estriada con capitel con una zona de guirnaldas y un elemento ornado con un cráneo y dos cabezas de querubín. El verdadero pedestal está sostenido por ángeles-soportes con cintas, entre los que se ven enlazadas las iniciales JHS a la derecha del púlpito y MA en el centro, con el búcaro de azucenas símbolo de la Virgen a la izquierda.

La tribuna tiene como base una zona azul con la inscripción OSA ÁRIDA AUDITE VERBUM DOMINI (Huesos secos, oíd las palabras de Javé [Ezequiel])





Crucero y fuente en la Plaza Mayor

y se divide en tres paneles. El central con el Espíritu Santo flanqueado por el tetramorfos o símbolos de los cuatro evangelistas, figurando en el centro la inscripción: OI.E.NO.EST AM ⸮ AVDIT. IO, policromada como la parte inferior. El recuadro de la derecha del púlpito tiene la figura de San Pedro y el de la izquierda muestra la de San Pablo, con un texto suyo (Co. 1-3). Es una pieza del siglo XVI muy original, sin duda aprovechada de la iglesia anterior, dada su cronología y la colocación descentrada del pilar. El tornavoz es barroco del siglo XVIII, de madera tallada y dorada, culminado en lo alto con una figura de la Fe.

Puerta del Solano Bajero
Es la principal y se eleva sobre escaleras en cuyo atrio un pórtico abovedado cobija la entrada.

Puerta del Solano Alto
Es similar a la del Solano Bajero aunque más sencilla, en cuya plaza hay una Cruz sobre fragmentos de pilares góticos de la antigua iglesia.

El *Osario* situado en el ángulo de la torre con la capilla del Rosario es muy conocido por los tres peldaños de piedra que permiten subir para encender el candil flanqueado por dos cráneos en pequeños huecos. Es el pequeño recuerdo a los fallecidos y lo perecedero de la vida. Con él se relaciona la *moza de ánimas* que cada día al caer el sol, sola o acompañada por otras, recorre las calles tocando una campanilla en las esquinas invitando a rezar por las almas de los muertos y por los pecadores.

Sacristía y torre
La sacristía está en la parte baja de la torre cuya primera parte con esquinas curvas tiene la fecha de 1571. A partir de la línea de imposta, la torre es de época posterior, figurando en la esquina a media altura el escudo ajedrezado de los Álvarez de Toledo, duques de Alba, señores de esta villa y de la extremeña Granadilla.

Otros edificios y detalles
Un recorrido por las calles permite conocer aspectos insólitos y de gran tipismo como el Rincón del Campito, la plaza de Barrio Nuevo o la calle del Chorrito, sin olvidar la casa restaurada del Puente. Además son interesantes los dinteles con invocaciones a Jesús y María unidos o no a la fecha y nombre del dueño abundantes en la Calle del Tablao.

Pero sobre todo hay que destacar la mencionada *casa gótica* de esquina a la calle de la Iglesia y el Solano Bajero, frente a la parroquia, tanto por la calidad de su cantería como por su situación frente a la parroquia y por el remate de su primitiva cornisa con las características bolas bajo el tejado, claramente indicativas de una cronología del siglo XV al XVI.

En la calle de Los Prados, en la esquina en curva, hay un busto del escultor González Macías de 1948, retrato del hispanista francés Maurice Legendre (1878-1955), que publicó en 1913 su primer artículo sobre la Peña de Francia y visitó Las Hurdes en compañía de Unamuno y Jacques Chevalier. Hizo su tesis doctoral sobre *Geografía humana de Las Hurdes.* Falleció en 1955

Virgen de Majadas Viejas, en la iglesia parroquial

en Francia y fue enterrado por su expreso deseo en la iglesia de la Peña de Francia.

En la calle del Chorrito, junto a la fuente, está el edificio de la Inquisición con su escudo en el dintel de la puerta, siendo tradición que en el número 6 vivió Simón Vela que anunció el hallazgo de la imagen de la Virgen de la Peña de Francia.

Caso curioso, por testimoniar arte de épocas pasadas, es la citada columna románica reutilizada en los bajos de la casa de la calle de los Prados, 18. En la misma calle hay un escudo carmelita en el dintel de la puerta el edificio del antiguo Hospicio-Residencia de la orden, con doce celdas, capilla y otras dependencias, en las que se hospedaban los religiosos del Desierto de San José de Batuecas.

No abundan los escudos nobiliarios, pues aparte de los de la torre y el retablo con armas ducales de Alba, sólo hay en el Solano Alto, número 27, un escudo de los Valbuena del siglo XVIII, que pudo venir de Miranda del Castañar donde abunda el apellido, aunque puede ser rama albercana por haber constancia del apellido en la reciente historia local. A la derecha del anterior, en la casa contigua marcada con el número 28 vemos el de la Inquisición, siendo raro el de lo alto del ábside de la iglesia, real abreviado de España (cuartelado de Castilla y León), que por ser mucho más antiguo que la iglesia podría haberse aprovechado de otra construcción anterior, y puesto que los escudos reales no suelen figurar en parroquias, conocer su origen sería importante para la historia local.

En la parte baja de la casa número 19 de la calle de la Iglesia, hay una lauda sepulcral con una inscripción que podría ser [NI]COLA [MARTIN] GÓMEZ, bajo un escudo con brazo armado, palmas y corona, que nada tiene que ver con la Inquisición como se dice, pues de ser así faltaría la cruz y sobraría la corona. A la izquierda de esta lauda, en la casa de la calle de José Peña hay escudo de dominicos, que como todos marca dependencias o propiedades del convento de la Peña de Francia, muy abundantes en otras localidades de la Sierra, así como otros de franciscanos y carmelitas. Y en la esquina de la casa de la lauda citada, hay una inscripción antigua ya casi perdida. El de la casa de la Balsada es una creación decorativa y actual.

El *Hospital de Peregrinos de Santiago* en calleja cerrada frente el Crucero de la Plaza, ya se dijo que se transformó recientemente en Casa de Cultura. La *casa parroquial* en el Solano Alto tiene gran arco de medio punto y escudo pontificio, destacando a su derecha y saliente hacia la iglesia, lo que fue antigua *Alhóndiga,* con muros muy macizos y de escasos huecos por destinarse a almacén de granos.

Las ermitas albercanas

La de *San Antonio* está en la carretera de Salamanca junto al Tablado o la Corredera. Es pequeña con pórtico sobre columnas, con fecha de 1670 en el dintel.

La de *San Blas*, en Las Heras de la carretera a Batuecas, está junto al conocido ciprés y fue reconstruida en 1813. Tiene portal, espadaña y altares colaterales de Santiago y San Marcos. Aquí se celebra del "Día del Pendón".

El *Humilladero* o *La Vera Cruz* se halla cercana a la de San Blas, al otro lado de esta misma carretera en el comienzo del camino viejo. Data de 1678 y su pórtico con columnas se eleva sobre tres escalones.

La de *Majadas Viejas*, en la carretera de Mogarraz, hay que mencionarla por ser la más interesante y proceder de ella la imagen románica de la Virgen vista en la iglesia parroquial. Ante ella pasa un ramal de Camino de Santiago cuyos peregrinos, tiraban piedras al montón que hay bajo una Cruz como la leonesa *Cruz de Ferro*, poco antes de llegar a la ermita, simbolizando la renuncia a los pecados y el mal; son importantes en su campa la romería y actos religiosos del sábado anterior a Pentecostés.

De la de *San Marcos* sólo quedan ruinas al borde una laguna en un paisaje idílico, cerca de la carretera a Mogarraz, casi frente de la entrada a la de Majadas Viejas.